**Definiciones y Características de la Teología Espiritual**Saturnino Gamarra, BAC Madrid 1994

Puede ofrecerse como dato previo la serie de nombres con los que se ha presentado de hecho esta ciencia teológica[[1]](#footnote-1) 43.Recordemos el abanico de nombres o de títulos que encabezan los tratados de teología espiritual: «Introducción a la vida interior», «Introducción a la vida espiritual», «Ascética y mística» 44,«Mística», «Ascética», «Teología ascética y mística», «Teología espiritual ascética y místi­ca», «Teología de la perfección cristiana», «Espiritualidad», «Espiritualidad católica», «Vida cristiana en plenitud», «La espiritualidad cristiana», «Teología espiritual». Balthasar la describe como «rostro sub­jetivo de la dogmática» y W. Kasper, quien afirma: «No hay teología sin apropiación personal de la fe, lo cual quiere decir que no hay teología sin espiritualidad» 19.

Entre todos los nombres que se han utilizado, el que parece que más se usa actualmente es el de «Teología espiritual», y es el que adoptamos. Además de ser la denominación más común y parecer apropiada, deja ver *dos aspectos* que queremos que consten expresa­mente: que se trata de una *disciplina definidamente teológica*, y que el *objeto directo de ella es la espiritualidad cristiana.*

J. de Guibert:

«Puede definirse la Teología espiritual como la ciencia que de­duce de los principios revelados en qué consiste la perfección de la vida espiritual y de qué manera el hombre viador puede tender a ella y conseguirla» 45.

A. Royo Marín:

«Es aquella parte de la Sagrada Teología que, fundándose en los principios de la divina revelación y en las experiencias de los santos, estudia el organismo de la vida sobrenatural, explica las leyes de su progreso y desarrollo y describe el proceso que siguen las almas des­de los comienzos de la vida cristiana hasta la cumbre de la perfec­ción» 46,

F. Ruiz Salvador:

«Teología espiritual es la parte de la teología que estudia siste­máticamente, a base de la revelación y de la experiencia cualificada, la realización del misterio de Cristo en la vida del cristiano y de la Iglesia, que se desarrolla bajo la acción del Espíritu Santo y la cola­boración humana, hasta llegar a la santidad» 47.

Ch. A. Bernard:

«Teología espiritual es una disciplina teológica que, fundada sobre los principios de la revelación, estudia la experiencia espiritual cristiana, describe su desarrollo progresivo y da a conocer sus estruc­turas y sus leyes» 48.

Iraburu

La teología espiritual es una parte de la teología, que estudia el dinamismo de la vida sobrenatural cristiana, con especial atención a su desarrollo perfectivo y a sus connotaciones psicológicas y metodológicas.

Gozzelino

«Theologia spiritualis es la doctrina eclesial-objetiva acerca de la apropiación de la palabra de revelación en la vida de fe, caridad y esperanza» 34.

G. Rodriguez-Melgarejo:

«Aquella dimensión y parte de la Teología que estudia la exis­tencia cristiana —tanto en su dimensión personal cuanto comunita­ria—, en sí misma y en los dinamismos de la vocación bautismal desarrollada históricamente»[[2]](#footnote-2) 49.

B. Secondin y T. Goffi:

«Es la disciplina teológica que explora sistemáticamente la pre­sencia y la acción del misterio revelado en la vida y en la conciencia de la Iglesia y del creyente, describiendo su estructura y las leyes de su desarrollo hasta lo más alto, es decir a la santidad, en cuanto per­fección de la caridad» ".

En las definiciones que acabamos de presentar encontramos unos elementos que son comunes a todas ellas, pero también observamos un corrimiento de acentos y de matices que indican una sensibilidad propensa a nuevos planteamientos.

Son elementos comunes:

1. El *carácter teológico* del tratado. Cuando la teología espiri­tual estudia la experiencia cristiana no lo hace al margen de la teolo­gía, sino en cuanto que es teología y con la garantía de que lo es. Así se explica la insistencia de presentarla como «parte de la Teología» y actuando desde «los principios de la revelación».
2. El objetivo de la teología espiritual es la *vida cristiana.* To­das las definiciones se centran en lo que es la vida en Cristo del cristiano.
3. El *dinamismo* de la vida cristiana. No puede concebirse la teología espiritual si no se aborda el proceso del vivir en Cristo.
4. La santidad, y no como exigencia extrínseca, sino como ele­mento esencial del vivir en Cristo.

Pero, desde la definición de De Guibert a la de Secondin-Goffi, existe un amplio arco, en el que caben acentos y aspectos nuevos:

1. Hay un cambio• en relación con el sujeto de la vida espiri­tual: se pasa de sólo el individuo al *individuo en la Iglesia.*
2. *La* valoración teológica de la misma experiencia espiritual puede ser el cambio más significativo. Se pasa de tener la vida cris­tiana como mero objeto de estudio a descubrir la misma *experiencia como lugar teológico,* y vivirla como tal. No se trata de una teología sobre la experiencia espiritual del cristiano, sino de una teología desde la experiencia cristiana. Este cambio supone aceptar la nueva va­loración de la experiencia espiritual cristiana.
3. La referencia explícita al *Espíritu Santo,* factor fundamental de la vida espiritual.
4. Un acercamiento mayor de la teología espiritual a *la perso­na,* que es sujeto de la experiencia espiritual, y a *la historia,* como lugar en el que se hace experiencia viva.

No presentamos una nueva definición de teología espiritual por­que consideramos que son válidas las que se nos han ofrecido; pero insistimos en los puntos que acabamos de subrayar: que sea teología de la experiencia espiritual de la Iglesia y de la persona cristiana en ella bajo la acción del Espíritu; y que se atienda al proceso de la persona cristiana dentro de la historia contando con la llamada a vivir la vida en Cristo en plenitud.

CARACTERISTICAS DE LA ESPIRITUALIDAD

Concluyamos este capítulo incorporando lo estudiado al nuevo planteamiento de la espiritualidad. Señalamos sus características[[3]](#footnote-3) 50.

1. **Una espiritualidad integradora de la persona**

Una vez estudiada la relación entre identidad cristiana y espiri­tualidad, entre antropología y espiritualidad, resulta evidente que la espiritualidad deba presentarse como integradora de la persona.

Desde este planteamiento se comprende fácilmente la insistencia con la que se pide actualmente una espiritualidad personificada[[4]](#footnote-4) 51.

1. **Una espiritualidad que sea experiencia personal de la fe**

La experiencia espiritual es una característica que debe tenerse muy en cuenta y que requiere en estos momentos un detenido estu­dio 52.El tema es complejo; y, como aproximación, ofrecemos estos datos:

La vida, que tiene como elemento integrante la experiencia, se vive bajo dos postulados prácticos que funcionan y que llegan a ad­quirir el carácter de principios. El principio de la *experiencia:* el hombre de hoy está cada vez más sometido a la estimulación de los sentidos, y acepta sólo lo que experimenta. El principio de la *inten­sidad de vida:* no acepta que decrezca la intensidad de la experien­cia. Estos dos principios se hacen presentes hoy, y con intensidad, también en la espiritualidad.

Dentro de ésta existe una fuerte corriente a favor de la experien­cia: se ha esperado a congelar la condenación que se dio contra el modernismo y se ha vuelto a plantear el valor de la experiencia. Y se presenta la experiencia no como oposición a la fe, sino como su encarnación”.

Esta tendencia está sostenida y alimentada: 1) Por la misma vida del hombre. Se siente la exigencia de creer lo que se presenta garan­tizado por la vida. 2) Por la mentalidad creada por las ciencias natu­rales, que apoyan el reino de la experiencia y desconfían de las cons­trucciones ideológicas. 3) Por la mentalidad de la postmodernidad, que se caracteriza: por un rechazo de todo tratamiento objetivista del absoluto; por la aceptación, en cambio, de una *actitud mística silente y fruitiva;* por la valoración del aspecto fruitivo en la vida; por el primado de la experiencia sobre el pensamiento discursivo para llegar a la misma realidad. 4) Por la dimensión histórico-salvífica de la Revelación.

Esta experiencia religiosa se entiende como *presencia vivida y como encuentro de comunión con Dios;* no puede tratarse de una percepción inmediata del absoluto como realidad observable. En la espiritualidad cristiana, la experiencia religiosa debe llevar la im­pronta del *vivir en Jesús por el Espíritu[[5]](#footnote-5)* 54.Esta sería la *experiencia religiosa fundante* en la que descansaría el proceso posterior de la vida cristiana.

1. **Una espiritualidad vivida en el Espíritu**

El redescubrimiento del Espíritu puede considerarse como una de las notas más sobresalientes de la evolución que la espiritualidad va teniendo en los últimos tiempos 55.

1. **Una espiritualidad que se desarrolla contando con la vida y con el mundo**

Existe una desconfianza en todo aquello que se pueda catalogar como ideología, como planteamiento teórico englobante. Igualmente hay un desprecio de los esquemas prefabricados de oraciones y un rechazo de lo que suponga lejanía de la vida; se busca y se valora la simplicidad de la espiritualidad y de sus formas.

En cambio, está en alza el optimismo ante el valor de la vida; y hay necesidad de confiar en ella. Y la valoración de la vida es algo más que la visión que da una mera intencionalidad espiritual; se trata de descubrir la misma profundidad de la vida.

Pero existe un peligro, que debe evitarse: pensar que el encuentro con Dios se da en el contenido cotidiano de la existencia y no fuera de éste. Precisamos: Es verdad que el encuentro con Dios se da en lo concreto de la existencia de cada día; pero no es verdad su absoluti­zación: que el encuentro con Dios no es otra cosa que la experiencia del contenido cotidiano de la existencia.

1. **Una espiritualidad gratificante y gozosa**

Desde lo que hemos contemplado, la espiritualidad tiene referen­cia al sentido de la vida y de la persona en concreto, y a su plenitud. Ahora bien, la verificación del sentido de la vida y de la plenitud está en el gozo.

1. **Una espiritualidad de diálogo** y, **al mismo tiempo, una espiritualidad definida**

Es un punto clave para nuestro planteamiento de espiritualidad, en la que cuenta tanto la relacionalidad de la persona.

Debe ser una espiritualidad *abierta y* ***en*** *diálogo.* Por varias razo­nes: *a)* Estar abierto al pensamiento postmoderno supone asumir la autocrítica permanente con respecto al modo de hablar de Dios. *b)* El hecho de un pluralismo de visiones, de concepciones, de posturas de vida supone ya una llamada a la escucha. *c)* La espiritualidad actual debe responder a una teología que es cada vez más ecuméni­ca. *d)* El Vaticano II afirma que la Iglesia católica no rechaza nada de lo que hay en las religiones no cristianas de verdadero y santo, y lo respeta como «destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres» (NAe 2).

Pero debe ser *definida.* La espiritualidad abierta y en diálogo no significa que sea contemporizadora. Subrayamos que sea definida, que no es lo mismo que fijada o inmutable. Podrá y deberá cambiar, pero sin perder definición. No es posible una espiritualidad en ambi­güedad:

1. Porque debe responder a la estructura de la persona. La es­tructuración de la personalidad presupone unos objetivos muy claros y una respuesta firme.
2. Porque lo radical de la espiritualidad no lo da la mentalidad actual, sino la vida teologal. Para vivir la espiritualidad no se puede estar esperando a la aceptación de los demás.

Por la naturaleza misma del diálogo. El diálogo sólo es posi­ble desde posiciones definidas. Cuando se diluye la identidad propia de los distintos carismas y consecuentemente su espiritualidad, se pierde la capacidad y la posibilidad de diálogo desde la propia espi­ritualidad.

*7.* **Una** **espiritualidad profundamente realista**

Existe actualmente una fuerte sensibilidad hacia el realismo de la espiritualidad; y no faltan las razones:

1. La espiritualidad, que, como hemos visto, es integral, abarca a la persona entera, también en su actuar y en sus comportamientos.
2. Dentro de la mentalidad actual no se aceptan las elaboracio­nes fuera de contexto; se desconfía de las formulaciones abstractas, intemporales y sin sujeto. Desde esta perspectiva se comprende que la espiritualidad, que busca la fundamentación bíblica, cuente cada vez más con la Palabra de Dios.
3. Está presente la persona de Jesús, cuya vida y doctrina están marcadas por el realismo: Mt 7,21; 25,31-46; Lc 6,46; Jn 14,21; 1 Jn 2,3 ss.
4. También a la espiritualidad se le impone la verificación; y el criterio de verificación de la espiritualidad está en la respuesta de vida, en el seguimiento, en el compromiso. Es un principio que cada vez tiene mayor aceptación. Se presenta la necesidad de obras y de frutos como garantía de la espiritualidad.

8. **Una** **espiritualidad fraterna** y **apostólica**

La comunidad puede verse o como un medio para asegurar la respuesta en el seguimiento de Jesús, o como el fruto de la presencia de Jesús. Actualmente se potencia esta última visión de la comuni­dad, como veremos en el capítulo siguiente. Y en la fraternidad está el compromiso real con los hermanos.

9. **Una espiritualidad eclesial**

La comunión eclesial se presenta como totalmente necesaria para la vida espiritual cristiana. Si la comunión eclesial es de la misma identidad del ser cristiano, le será esencial a su espiritualidad.

10. **Una** **espiritualidad profundamente afectiva**

Esta exigencia parte de la misma caridad, base de la relación con Dios y con los hermanos. No hay vida espiritual sin caridad. Pero la caridad, que es esencialmente operativa, es también esencialmente afectiva.

1. **Una espiritualidad que entraña la relación con Dios Trino**

No basta el mero reconocimiento de Dios; se necesita cultivar y vivir la relación interpersonal con Dios. La espiritualidad, si es ver­dadera, supone una actitud contemplativa que debe ser atendida. Se trata de contemplar al verdadero Dios de Jesucristo, Dios uno y trino.

1. **Una espiritualidad pascual, que afronte la cruz**

Cada vez se insiste más en la Presencia del Señor Jesús. La espi­ritualidad, tanto en su dimensión personal como comunitaria, debe celebrar la presencia del Señor. Y la realidad de la cruz entra dentro del Misterio Pascual; no podemos orillarla. Pero, además, el sufri­miento está presente en la vida y debe ser afrontado[[6]](#footnote-6) 56.

Es un paso importante para el estudio de la teología espiritual contar con que la espiritualidad no es un sobreañadido a la persona, como si se tratara de algo accidental, sino que pertenece a su identi­dad. Desde esta posición hemos visto que los reparos no tienen nin­guna base para rechazar la espiritualidad como propia de todo hom­bre; a lo más pueden denunciar las formas defectuosas de vivirla.

También hemos visto que la espiritualidad, que responde a la identidad de la persona cristiana, tiene muy presentes el contexto histórico concreto y el proceso evolutivo que atañen a la persona. No se olvidará en adelante que se trata de la espiritualidad del cristiano que vive unas situaciones concretas. La actualidad de la espirituali­dad es un dato fundamental con el que hay que contar para iniciar el estudio de la teología espiritual.

Están puestas ya las bases para poder abordar en profundidad la espiritualidad cristiana.

1. 45 DE GUIBERT, J., *Theologia spiritualis, I I .*

46 Royo MARÍN, A., *Teología de la perfección cristiana* (Madrid 1958), 34.

47 Ruiz SALVADOR, F., o.c., 33. [↑](#footnote-ref-1)
2. 49 RODRÍGUEZ-MELGAREJO, G., « ¿Qué se entiende por Teología Espiritual Sistemá­tica?», en *Teología* (Buenos Aires), 22 (1985) 79.

59 SECONDIN, B.-GOFFI, T., *Corso di spiritualitá. Esperienza-sistematica-proiezioni* (Brescia 1989), 14. [↑](#footnote-ref-2)
3. " Cf. BERNARD, CH. A., *La crescita spirituale (ad* usum privatum) (Roma 1992); DE FIORES, S., «Itinerario espiritual», en *NDE,* 733-750; GAMARRA, S., «Proceso peda­gógico en la espiritualidad sacerdotal», en COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO, *Congreso de espiritualidad sacerdotal* (Madrid 1990), 223-259; GARRIDO, J., *Adulto y cristiano. Crisis de realismo y madurez cristiana* (Santander 1989); RIVA, A., «Crescita e matu­ritá», en SECONDIN, B.-GOFFI, T., o.c., 525-600.

5° Cf. BESNARD, A. M., a.c.; DE FIORES, S., «Espiritualidad contemporánea», en *NDE* 454-475; MARTÍN VELASCO, J., *El malestar religioso de nuestra cultura,* 263-344;, LÓPEZ SANTIDRIÁN, S., «Orientaciones doctrinales y el aspecto integrador de la espiri­tualidad actual», en *Burgense* 34/1 (1993) 333-339; SUDBRACK, J., *Prognosis de una futura espiritualidad* (Madrid 1972). [↑](#footnote-ref-3)
4. 51 Cf. GARRIDO, *J., Educación y personalización* (Madrid 1990); MARTiN VELASCO, J., o.c., 263-292.

52 Cf. infra cap. IX, 271-276.

" Cf. GUERRA, A., «Experiencia cristiana», en *NDE,* 491-498; ID., «Natura e luoghi dell'esperienza spirituale», en SECONDIN, B.-GOFFI, T., o.c., 25-55; HUXLEY, A., *La experiencia mística y los estados de conciencia* (Barcelona 1986); Lorz, J. B., *La experiencia trascendental* (Madrid 1982); PIKAZA, X., *Experiencia religiosa y cristia­nismo* (Salamanca 1981); MOUROUX, J., *L'expérience chrétienne* (Paris 1952); DucH, LL., *La experiencia religiosa en el contexto de la cultura contemporánea* (Madrid 1979). [↑](#footnote-ref-4)
5. “Cf. ALONSO, S. M., *Proyecto personal de vida espiritual* (Madrid 1990).

“Cf. CODINA, V., «De la ascética y mística a la vida según el Espíritu de Jesús»; en FLORISTÁN, C.-TAMAYO, J. (eds.), *El Vaticano II, veinte años después* (Madrid 1985), 271-291. [↑](#footnote-ref-5)
6. 56 Cf. E. SCHILLEBEECKX, dedica dos capítulos, en contextos distintos, al sufrimien­to: «Sufrimiento por los demás. Futuro de un mundo mejor» (Sufrimiento de Cristo) y «Recuerdo crítico de la humanidad doliente», en su obra *Cristo y los cristianos (Ma­drid* 1982), 212 y 652. [↑](#footnote-ref-6)